

Aproximación al análisis crítico del Teletrabajo en la Argentina.

Autores: Naum Poliszuk y Sonia Boiarov.

Fundadores y Co-Directores del Centro de teletrabajo y teleformación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. S/Resolución Consejo Superior n° 2069 Año 2000.-

Abstract

En el marco de lo que se ha dado en llamar la sociedad post industrial que ha transformado la infraestructura comunicacional, la naturaleza de las ocupaciones y las relaciones entre la gente, nuestro trabajo se propone reflexionar sobre algunas de las complejidades involucradas en estos cambios. Para ello nos permitimos describir aspectos que integran la historia crítica de la modernidad, de la tecnología, del marco socio-político-cultural en que tuvo lugar la aparición del Teletrabajo, en particular en la Argentina. Para finalizar con el momento en que se decidió fundar el Centro de Teletrabajo y Teleformación y las acciones o aportes a nuestra sociedad que se realizaron y un emergente derecho: trabajar desde dónde uno quiere.

Palabras Claves

Ciencia y tecnología, teletrabajo, inclusión social, sociedad de la información, conocimiento, historia de la tecnología, Universidad, relaciones sociales y laborales, cambios en el trabajo, Argentina, Centro de Teletrabajo y Teleformación, nuevo derecho, ubicuidad.

Un poco de historia

Desde el siglo XVIII, se impuso un proceso de modernización de la sociedad impulsado por los descubrimientos científico-técnicos de la Revolución Industrial. Si destacamos los movimientos industriales que reflejan el avance de ese desarrollo, veremos que al principio fue la creación del sistema fabril: la fábrica. Un lugar fuera de donde los hombres habitaban, fuera de sus casas. En la fábrica era donde estaban las máquinas y las herramientas. Allí se dirigían para trabajar los nuevos obreros, antes artesanos y campesinos.

El descubrimiento de la máquina a vapor, de la energía artificial para mover las máquinas, posibilitaron la transformación en el siglo XIX. Un período, por otra parte, de gran tensión, de gran violencia. Luego de 200 años de múltiples experiencias por aumentar la productividad y la producción, la automatización fordista -a través del proceso productivo en línea y la racionalización de la economía empresarial- logra este objetivo en la primera mitad del siglo XX.

La Revolución Microelectrónica a principios del Siglo XXI marcará un cambio sustancial. Se trata de la técnica en diseño y producción de material electrónico, circuitos muy pequeños de alta velocidad. Su aplicación a los instrumentos de trabajo, modifica la composición de las fuerzas productivas, tecnificándolas y reduciendo la mano de obra.

En ese proceso de avance de la tecnología, también la ciencia económica va cambiando pero se mantiene la contradicción no saldada todavía entre los polos del Mercado y del Estado. También la visión de las ideologías que sostienen el concepto de biologización como “ley natural” de las consecuencias sociales de determinadas economías sigue vigente.

Una mirada histórico-social del movimiento pendular que caracteriza el desarrollo de las fuerzas productivas, sus contradicciones y crisis nos muestra acabadamente las bases técnicas-económicas y sociales que dieron lugar al Teletrabajo.

Viendo históricamente la interacción del movimiento social con el avance de la ciencia y la tecnología, se podrá apreciar que con la Revolución Industrial de la Microelectrónica, por primera vez, la velocidad de innovación del proceso supera a la velocidad de innovación del producto, desequilibra la noción de valor, conmueve todo el sistema productivo aumenta la productividad y la producción, pero restringe el uso de la mano de obra y aplica la ciencia a las fuerzas productivas.

Los mercados de trabajo constituidos en y por la revolución industrial dejan de jugar su papel tradicional, de abastecedores de trabajadores.

La abstracción trabajo, expresa una actividad específica del proceso productivo de la modernidad y no es una condición supra histórica ni antropológica de la existencia. Es un espacio funcional de la economía moderna.

La tecnología informática, nacida al amparo de esta revolución microelectrónica, hace que diversas actividades humanas se vuelvan superfluas y/o sean suplantadas por robots.

Economías nacionales y/o regionales se esfuerzan denodadamente en utilizar la microelectrónica para impulsar su desarrollo, poder competir, y evitar grandes desequilibrios económicos, sacudones desestabilizadores que pongan en peligro la institucionalidad.

Las gigantescas fuerzas productivas de la microelectrónica según como se usen pueden transformarse en tiempo libre y buena vida para todos, pero si se usan irracionalmente se convertirán en desempleo en masa y en colapso.

En este sentido, se debe tener en cuenta que el actual proceso productivo se basa en la sociedad del trabajo, en obtener el pleno empleo, en mayor productividad y producción, y por otro lado en la competencia, que impone modernizar y desarrollar las fuerzas productivas con menor uso de la mano de obra.

¿Qué pasará si el proceso productivo deja de necesitar el uso de la fuerza de trabajo?

Una perspectiva

Podría vislumbrarse en el devenir un proceso que exprese un movimiento de apropiación de estos cambios tecnológicos por parte de la sociedad, un movimiento global conciente de las nuevas tecnologías, de la posibilidad para una utilización más democrática, de su valor como instrumento de ayuda y solidaridad.

Es muy difícil esbozar en el plano teórico un programa, un proyecto concreto de qué hacer, pero esa aspiración del uso social de las nuevas e impensables tecnologías microelectrónicas podrá ser lograda con la acción conjunta de todos los interesados.

El concepto de trabajo inmaterial usado en la sociedad de la información, en los campos de la medicina, de la cultura, de la educación, de las asesorías, de los servicios en general, vislumbra un proceso de grandes posibilidades de desarrollo que puede sobrepasar al actual sistema moderno de producción que considera a este trabajo inmaterial en términos de costos sociales o costos empresariales.

El concepto de trabajo inmaterial modifica el concepto moderno de trabajo y también modifica todas las relaciones de trabajo, materiales y jurídicas.

El acceso a la Internet, a la biotecnología, a la nanotecnología, plantea el problema de que las ciencias y la tecnología no pueden existir por sí solas, ni pueden producir progreso aisladas, esta relación será exitosa dentro de un contexto de desarrollo socio-económico que vaya superando estadios anteriores. Comienza a verse que la producción de riqueza se desvincula del uso de la mano de obra, de la fuerza de trabajo. La lógica del avance científico-técnico lo preveía.

La competencia, motor del desarrollo del modo de producción actual, impone la sustitución de la mano de obra en las fuerzas productivas por los robots, por la automatización, por la dirección a distancia. ¿Qué

ocurrirá si sectores enteros de la construcción, de la producción, del marketing, del almacenamiento, de la distribución e incluso del gerenciamiento son excluidos del trabajo?

El proceso impulsado por la aplicación de las nuevas tecnologías (TIC) cambia de forma y de contenido el trabajo. Así como al principio de la Revolución Industrial fue sustituir la energía animal y humana por energía artificial y por el uso de la máquina-herramienta, la Revolución Micro-electrónica, produjo y sigue produciendo el reemplazo de ciertas funciones del cerebro por la computadora.

Esta nueva herramienta, la computadora, que se modifica permanentemente y que supera en velocidad los cálculos matemáticos más osados, puede dirigir casi todos los procesos económicos, científicos, productivos, comerciales, bancarios, de investigación, educativos, militares. Es verdaderamente muy difícil determinar el sentido y el destino de estos inventos, de estas creaciones de la mente humana. Lo que sí puede afirmarse es que no es obra de un talento, de una persona, de un acto original y único. Es la obra de muchos científicos, pensadores de distintas ramas, de la práctica social a que se ha llegado, del movimiento científico-técnico alcanzado por la sociedad, de la maduración de las tareas de observación, análisis, modificaciones y cambios que se operan permanentemente en la objetividad y subjetividad de las personas, en el movimiento continuo que se opera en las formas de producir los medios materiales y culturales de la humanidad.

El papel de la sociedad se conjuga con el papel de los individuos y ese entrecruzamiento de acciones crea, hace, mueve a la historia en un sentido, en una dirección.

¿Máquinas inteligentes? Tecnología computacional: los comienzos

En el siglo XVII, en Francia y Alemania se inventa una máquina mecánica “La Pascalina”, donde los datos se representaban mediante las posiciones de los engranajes.

En el siglo XIX, el matemático C. Babbage proyecta una “Máquina de Diferencias”. Por medio de dispositivos mecánicos se realizaban sumas repetidas. Luego abandona ese proyecto e influenciado por Jacard se dedica a crear máquinas analíticas, programadas con tarjetas perforadas. Se aplicó a la industria textil, a los telares para realizar los dibujos en los tejidos de alfombras y colchas.

En 1944, se construye una máquina llamada “Mark”, máquina basada en elementos electromecánicos llamados “relevadores”.

En 1947, final de la Segunda Guerra Mundial, el Departamento de Defensa de los EE.UU. auspicia y financia un proyecto de creación de la Primera Computadora Electrónica, llamada ENIAC. Era enorme. La componían 18.000 tubos de vacío, que consumían 200 KW de energía eléctrica. Realizaba 5000 operaciones matemáticas en un segundo.

En 1949 se integra a ese proyecto el ingeniero y matemático húngaro John Von Neumann. Por sus ideas y aportes es considerado el “padre de la computadora”. Se diseña la computadora EDVAC con la idea de que en ella coexistan los datos con las instrucciones, para poder ser programada con un lenguaje.

Había que tener en cuenta dos requisitos:

- 1.- La forma en que está construida la computadora.
- 2.- La forma en que la persona se comunica con ella.

El proceso continúa con aparatos más reducidos, más veloces y de más memoria.

Esas son las condiciones objetivas y subjetivas que dan nacimiento al Teletrabajo. No es un capricho, no es tampoco un invento casual. El Teletrabajo es el producto del grado de desarrollo alcanzado en la ciencia y la tecnología aplicada al modo de producir. Es una herramienta nueva, ya que sustituye muchas funciones complejas del cerebro humano.

En cierto modo se completa un ciclo que comienza con la primera revolución Industrial y culmina con esta llamada 3ª. Revolución Industrial y que, de esa manera, en el lapso de casi 400 años, ha creado máquinas que suplantaron el trabajo físico e intelectual del hombre en muchos aspectos.

Al principio, el uso de ordenadores o computadoras estaba restringido al ámbito militar, como en la Segunda Guerra Mundial cuando era usada para resolver los mensajes encriptados de espionaje y órdenes del enemigo. En ese lugar también nacen los primeros pasos de la Internet, y, es desde esa cuna que será adoptada como herramienta para el uso civil, fabril, comercial, e informático.

Así, la computadora se instala definitivamente en la sociedad civil cuando se la usa para trabajar, cuando se convierte en una máquina-herramienta de trabajo y, de esta manera, con el avance científico-tecnológico y la desmaterialización permite que ese trabajo puede realizarse fuera del ámbito físico empresarial. Se puede trabajar a distancia y en tiempos distintos al trabajo presencial en la fábrica ó en la oficina, que es el lugar creado en la primera revolución industrial.

El término Teletrabajo es acuñado por Jack Nilles, y conceptualmente quiere decir trabajo con herramientas informáticas, la computadora y fuera del lugar empresarial, a distancia. Nilles afirma: “el teletrabajo (TT) significa enviar el trabajo al trabajador en lugar de enviar el trabajador al trabajo” A su vez, Francisco Ortiz Chamorro explica que “el teletrabajo (TT) significa “sustituir los desplazamientos del trabajo por las telecomunicaciones.”

Conocimiento. Teletrabajo

En el año 1999, Claudio Altisen, profesor de Filosofía y Ciencias de la Educación, escribía: “el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación, junto con la modificación de todos los modos de producción están trayendo consigo cambios muy importantes que tiene que ver con el empleo...”, “se producen volúmenes cada vez mayores de riqueza con volúmenes cada vez mas reducidos de trabajo”.

Cabe apreciar que el uso de computadoras es cada vez más barato, mientras que los costos del trabajo humano son altos y van en aumento. Las consecuencias para el empleo son evidentes. Dada la intensidad y la fuerza productiva creciente del trabajo, la jornada de trabajo necesaria para la producción debería ser mas corta y poder gozar de mayor tiempo libre.

En este contexto de cambios de magnitud, la Revolución Científico-Técnica, la Microelectrónica, impone el conocimiento como nuevo recurso estratégico.

Desde comienzos de los '80 el paradigma tecnológico emergente reformula las condiciones laborales típicas de la revolución industrial, imponiendo definiciones políticas y culturales, que marcarán el rumbo de los procesos económicos y sociales y también el destino de varias naciones.

La brecha existente entre el trabajo manual e intelectual se cerrará, y las minicomputadoras se utilizarán en todos los servicios, en tanto en las empresas manejarán y controlarán instrumentos automatizados, robots, banco de datos, y la capacitación, el estudio, la investigación llevará a una formación integral.

Tal vez la disminución del tiempo de trabajo y de la mano de obra sea los más contundentes. Se supone que con el 75 % menos de tiempo se podrían desarrollar las tareas que demandaba a fines de los años 70 el sistema productivo. Esta situación supone un cambio de carácter civilizatorio.

El concepto de trabajo conocido hasta ahora y nacido con la revolución industrial ha llegado a su límite histórico. La educación, la información, y la capacidad de innovar son los nuevos recursos estratégicos que definirán el papel de los distintos países y regiones del siglo XXI. En este contexto, el papel de la universidad, articulado con los sistemas de desarrollo científico-técnico, pasa a ser fundamental en ampliar el recurso estratégico del conocimiento.

La educación es fundamental para construir una sociedad multicultural, para teletrabajar; debemos comprender que la modernidad construyó su comprensión de la educación durante siglos. La escuela se apropió de su contenido y separó a los niños para educarlos en un ámbito disciplinado y controlado pedagógicamente, pero ahora estamos frente a un nuevo proceso, un nuevo planteo y estrategia educativa

que responda al desarrollo de las nuevas fuerzas productivas, a la nueva forma de trabajar, al teletrabajo y al nuevo desarrollo productivo.

En setiembre del 2003, Tulio del Bono, secretario de ciencia, tecnología e innovación productiva escribía en Clarín: "...se acentuó la declinación del modelo de la sociedad industrial – con el capital y las máquinas como principales factores de producción – y en su lugar emerge la nueva sociedad del conocimiento, caracterizada por la aplicación intensiva del saber en todos los órdenes de la vida..."

¿Qué pasó y qué pasa en la Argentina?

Mucho antes que leyéramos las afirmaciones de Tulio del Bono y las de Altisen en el '99, en el ámbito académico ya se había incorporado la computadora como una herramienta esencial en las tareas de investigación, divulgación e información.

En setiembre del 2006, es decir varios años después, se publica en Pág. 12 un artículo de Diego Hurtado de Mendoza "Para que sirve el conocimiento en la Argentina" y se plantea la pregunta ¿Qué debe hacerse en la Argentina para que la producción de conocimientos sea útil al desarrollo social y económico?, y se responde que "...se pueden clasificar las respuestas en dos grandes casos límite ideales...". Uno inspirado en los modelos de EE.UU. y Japón. También a escalas de Argentina, podrían ser Finlandia, Irlanda ó Australia, así como Chile y Brasil. La otra respuesta es intentar construir análisis, diagnósticos y prospectivas fundadas en la historia, la sociología, la antropología, la economía y las ciencias políticas aplicadas al estudio de la actividad científica y tecnológica local, capaz de reorientar el perfil productivo y hacer que la Argentina ingrese en la economía de producción tecnológica-intensiva". Y sigue: "...debería presuponer que esta producción académica fuera autónoma, generando categorías conceptuales, estudios de casos, historias ó etnografías alternativas a los elaborados por las tradiciones de los países desarrollados".

El proyecto de creación del Centro de Teletrabajo y Teleformación de fines del año 2000, aprobado por el Consejo Directivo de la FCS de la UBA, tiene en sus fundamentos el mismo sentido, la idea de la sociedad pluricultural, la libertad de crítica, la amplia y libre educación.

Las nuevas tecnologías microelectrónicas y de información llegan a nuestro país desde mediados de la década del '70 y principios de los '80, transformando la cantidad de empleo, e instalando nuevas formas de trabajar y nuevos perfiles ocupacionales. También cambian las tecnologías organizacionales, dando lugar al uso de las TIC a nuevas formas de organización del trabajo tanto en el mismo lugar de trabajo tradicional como en diferentes lugares.

La creación de nuevas formas como el teletrabajo generan nuevos puestos de trabajo de nuevas características. Vale recordar los objetivos del MTEySS en su informe sobre la Sociedad de la Información y el Conocimiento. : a) Promover, generar y monitorear condiciones de trabajo decente para los trabajadores de teletrabajo.....; b) Actualizar permanentemente su formación profesional. c) Adquirir los equipamientos necesarios para ello. d) Promover empresas de alta tecnología junto con la SCTeIP, e) Incorporar a pymes en esos procesos de innovación.

Hay que aclarar que la Internet se difundió aquí a partir de 1995. Joel Mokyr¹, explica que la creatividad o el potencial intelectual de una sociedad para crear mecanismos técnicamente complicados, producen diferencias y que ellas pueden verse en su dificultad para transformarlos en crecimiento económico o en su difusión y uso generalizado. Dicho en otros términos el cambio tecnológico, la apropiación que de él se haga y el uso o aplicación social marcará el rumbo del desarrollo en cada uno de los países.

El CTT-Centro de Teletrabajo y Teleformación (2000)

¹ LA PALANCA DE LA RIQUEZA. CREATIVIDAD TECNOLÓGICA Y PROGRESO ECONÓMICO. ALIANZA, MADRID, 1993,433 PP.

Aunque el teletrabajo se venía desarrollando con anterioridad, y la Universidad no fue la única, ni la primera en hablar de teletrabajo, el proyecto presentado en la Facultad de Ciencias Sociales marcó un hito en nuestro país.

En la conjunción de: *TIC (invención) + Facultad (CTT - innovación) + Crisis económica (desempleo-emigración)+ apropiación social (medios de difusión)*, el CTT marcó la diferencia y dio el marco de credibilidad institucional y esperanza que la sociedad necesitaba.

En medio de una virulenta crisis económica que ya se había iniciado en 1995, y que alcanzó su punto culmine con saqueos y la destitución presidencial en el año 2001, se aprobó en el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, la resolución 2069 del año 2000. Por aquella época, el desempleo era creciente y había traído como consecuencia una importante emigración de estudiantes.

Los hechos acontecidos con la crisis del 2001 y el apoyo de los medios de difusión nos vincularon fuertemente con la sociedad y nos pusimos *al lado de la gente*. Esta fue la característica de la **primera etapa** que el CTT encaró en Argentina: atender la urgencia del DESEMPLEO Y LA EMIGRACIÓN.

Durante los primeros años estuvimos al lado de quienes buscaban una oportunidad laboral diferente. El contexto mostraba una compleja red de actores que involucraba a trabajadores sin la formación necesaria, sindicatos con poca información, empresas que no querían el cambio, desempleados en aumento, gobiernos que recién descubrían la Sociedad de la Información y académicos que se negaban al avance tecnológico. Todo ello, significó implementar diferentes estrategias comunicacionales y acciones específicas. El prestigio de la Universidad de Buenos Aires, facilitó la tarea de acercamiento a la sociedad.

Hubo que batallar sin descanso contra el dogmatismo y el sectarismo, así como erradicar prejuicios y creencias de promesas imposibles de cumplir o aún peor... estafas o fraudes, que se construían alrededor de esta forma de trabajo. La confrontación de posiciones ideológicas es todavía infructuosa, donde la intolerancia domina las relaciones. Ninguna innovación por buena que sea, podrá desarrollarse si no tiene apoyo social. Los prejuicios apagan el ansia de crear y nos paralizan.

Era importante brindar buena información y avanzar en la incorporación rápida de conocimientos complementarios, que ampliaran las posibilidades laborales. La sociedad aprendió a organizarse, a buscar apoyo y a unirse.

La **segunda etapa** en la que se abocó el CTT fue INVOLUCRAR A LOS ORGANISMOS GUBERNAMENTALES, tanto nacionales como internacionales: Ministerios de Trabajo, Cancillerías y Organismos Internacionales.

El CTT trabajó en forma directa en la primera etapa de CMSI, colaboró en la 2da. Fase con la Cancillería Argentina, logró involucrar al Ministerio de Trabajo, participó en la creación del grupo 5 de Teletrabajo en el e-lac 2007 y 2010, y luego perdió apoyo. Los intereses de grupo, las intenciones hegemónicas, la lucha por posiciones de poder primaron por sobre la honestidad intelectual y el respeto a las ideas diversas. Pero, aún así logró sus objetivos.

La pérdida de apoyo hizo que sus fundadores se refugiaron en USUARIA² una Asociación sin Fines de Lucro para continuar con sus actividades de capacitación con UNESCO (Quito), de investigación con el IDRC (Canadá), y con la creación de una comunidad que hoy se ha convertido en un emprendimiento individual: Torres de Teletrabajo.

Por ello, hablamos de una **tercera etapa**: en la que buscamos mostrar a las empresas que el teletrabajo puede acompañar el desarrollo y el crecimiento dando prioridad a los recursos humanos. El Teletrabajo es el resultado y la respuesta que la sociedad da en estos momentos. Ejemplifica sobre el uso del tiempo y espacio de trabajo. Plantea la reformulación del valor de uso y del valor de cambio. Queda en evidencia que el conocimiento no tiene valor de cambio. El Teletrabajo no es una moda, es una forma de trabajo que suplanta a las anteriores, es una forma superadora. Por eso, los teletrabajadores deben estar juntos y

² Asociación Argentina de Usuarios de la informática y las comunicaciones, www.usuaria.org.ar

organizados para subirse a la ola del desarrollo y el trabajo en la Sociedad de la Información donde la capacitación constante y continuada es la premisa.

Esta **3ra. Etapa** se caracteriza por la **BÚSQUEDA DE RESULTADOS Y EL TRABAJO POR LA INCLUSIÓN LABORAL**.

Esta etapa se caracteriza en destacar la importancia de trabajar para el cambio cultural que implica una nueva forma de organizar las actividades. El desafío de seleccionar a las personas, fijar objetivos, pactar la agenda de reuniones presenciales, realizar reuniones virtuales productivas, establecer los medios y frecuencia de la comunicación, capacitarnos en el uso de nuevas herramientas, son solo algunos de los puntos que hay que llevar adelante.

Reflexionar, pensar, aplicar los conocimientos existentes y requeridos para Teletrabajar, no es obra solamente del Estado y/o de los empresarios, sino que es tarea de toda la sociedad. Es la responsabilidad social de toda la comunidad, en la búsqueda de la equidad y del bienestar de todos los habitantes.

El trabajo a distancia rompe con la supervisión tradicional y requiere que jefes y trabajadores, establezcan relaciones laborales maduras basadas en el respeto y la confianza mutua para que funcione en beneficio de todos. Ello, sin desconocer los *problemas* a los cuales nos enfrentamos hoy:

- Educación que debe acompañar y preparar a los ciudadanos para el nuevo desarrollo,
- Políticas de Estado que establezcan relaciones comerciales, sociales, culturales, científicas y tecnológicas, de común acuerdo, de ayuda mutua, alentando y legislando sobre la creación de nuevas fuentes de trabajo decente, impidiendo el trabajo en negro, y la proliferación de indocumentados.
- Ausencia de organizaciones especializadas para reunir y proteger a los teletrabajadores.
- La flexibilidad como aprendizaje, conocimiento, y posibilidad de teletrabajar en el más amplio concepto de esta categoría. Con el goce de mayor libertad, mayor descanso, mayor tiempo de ocio. Puede ser la verdadera estabilidad del futuro sostenida en las múltiples actividades laborales, en la posibilidad de que todo ciudadano que lo desee pueda teletrabajar, erradicando el desempleo y la inseguridad.
- América Latina dejaría de ser reservorio de mano de obra barata,
- Se terminaría con la tendencia a salarios decrecientes como consecuencia de relaciones laborales obsoletas, del trabajo sin fronteras, de la dependencia científico-tecnológica y el pago de patentes por su uso a potencias de alto grado de desarrollo.
- Una generación de dirigentes que pronto será reemplazada por jóvenes de la generación Y, que ya no tienen las mismas aspiraciones de carrera dentro de la empresa. Si no, que tendrán otro modelo de compromiso y no estarán dispuestos a sacrificar su vida personal por la laboral. La sociedad del trabajo como la conocemos, está cuestionada. Es la que provoca nuestras angustias y nuestras incertidumbres.
- Tasa de natalidad decreciente. Mujeres profesionales que no quieren sacrificar sus carreras para dedicarse al hogar y a la crianza de niños. En la actual sociedad del trabajo, la feminización al incorporar a mayor cantidad de mujeres al proceso productivo, trajo como consecuencia inmediata la contradicción entre su labor y su maternidad.

En pos de un nuevo derecho: Trabajar desde donde queremos.

En los inicios de la sociedad industrial, el campo se trasladó a la ciudad. Grandes zonas marginales se establecieron en los conurbanos próximos a los lugares de trabajo. Sin embargo y paradójicamente se le llama trabajo a distancia al teletrabajo, cuando el trabajo... nunca estuvo tan cerca.

La ubicuidad que permite el uso de las tecnologías de la información y el conocimiento para el trabajo produjo un cambio en el uso del espacio productivo que no había sido posible nunca antes: lo extendió a escala mundial.

Como vimos, históricamente fue el trabajador el que se movilizó hacia adonde se encontrara trabajo, atraído por las expectativas de una mejor condición de vida. Así sucedió que el campo se trasladó a la ciudad y las ciudades albergaron a cantidades de personas dispuestas a vivir en zonas marginales que le evitaban tener que viajar, le acortaban los tiempos y los gastos de traslado al trabajo.

La villa 31 de Retiro, y en general las villas que se encuentran en la ciudad de Buenos Aires, son las que más han crecido y las más caras para alquilar. Uno de los principales motivos es porque están más cerca de las empresas proveedoras de trabajo. Latinoamérica en general, ha generado zonas de marginalidad consideradas, en principio como una reserva de mano de obra, pero que finalmente resultaron de difícil inserción laboral.

La evolución tecnológica que da origen a la Sociedad de la Información y el Conocimiento permite una diferente utilización del espacio de trabajo. Acercándolo donde el trabajador está disponible para realizar sus tareas, a veces tan cerca como en el propio living de su casa.

El espacio no es solo la oficina o la fábrica, ahora puede construirse adonde está el trabajador, en el punto exacto de la convergencia del conocimiento y las TIC, que da lugar a la ubicuidad y al mismo tiempo a la universalidad.

Tenemos que aprender a formular nuevas preguntas antes de tomar nuestras decisiones: ¿Por qué emigrar? ¿Por qué dejar la ciudad que amamos para ir a otra en busca de trabajo? ¿Por qué no repensar el espacio y hacer nuevas propuestas a nuestro jefe? ¿Por qué no seguir estudiando? ¿Por qué no ir a ver a nuestro hijo que ha emigrado sin perder el trabajo que tenemos? ¿Por qué no acompañar a nuestros familiares enfermos? ¿Por qué no estar con nuestros hijos en el parque, un soleado lunes a la siesta?

No considerar la posibilidad de la ubicuidad también tiene valor económico. El personal escaso en una ciudad, puede encontrarse en otra, pero tal vez el trabajador no quiera dejar su lugar de residencia ni sus afectos. El 40% de los puestos no se pueden cubrir, provocando pérdidas a las empresas por productos que no se hacen o servicios que no se prestan.

Algunos espacios de oficinas suelen estar vacíos el 70% del día, ello representa en algunos casos, entre el 20% y 30% del valor del puesto de trabajo.

Un estudio sobre fuga de cerebros expresa:

“Se estima que durante los últimos 30 años emigraron del país 50.000 universitarios argentinos, de los cuales 20.000 son científicos. El costo promedio de formación de un universitario se calcula en 25.000 dólares por lo que la suma total “enviada” en forma de capital humano se encontraría entre los 1.000 y 2.500 millones de dólares. (M.ALBORNOZ, et. al.;2002)”

El desarrollo tecnológico puede hacer innecesarios determinados movimientos socio-laborales internos o externos. Pero la ubicuidad será con el tiempo ¿un valor social?

Pensar en la “sociedad de ubicuidad” como Japón, sería un camino largo y de inversión tecnológica de dimensiones inalcanzables para Latinoamérica y el Caribe... pero, podríamos aunque más no sea atrevernos a pensar que la libre elección del lugar adonde trabajar sea con el tiempo ¿un nuevo derecho?

Fuentes:

http://www.universia.com.ar/portada/actualidad/noticia_actualidad.jsp?noticia=20280

<http://www.eclac.org/celade/noticias/paginas/5/27255/Busso.pdf>

Fuga De Cerebros Argentinos: Causas Y Consecuencias De Un Fenómeno Que Continúa, Diana Valeria Suárez dsuarez@ungs.edu.ar

Ensayo: La sociedad de la ubicuidad en Asia,

<http://www.razonypalabra.org.mx/libros/libros/ubicuidad.pdf>

